

El santuario castellonense de Nuestra Señora de la Balma

Angel Luis Fernanz Chamón

El Santuario de la Balma se halla situado al norte de la provincia de Castellón muy cerca del límite de los reinos de Aragón y Valencia.

A unos 3 kilómetros de la Villa de Zorita, incluida en su término, se yergue majestuosa la montaña de la Balma, inmensa mole pétreo a orillas del río Bergantes, precisamente en el lugar donde éste traza una de sus amplias curvas. Aislada del resto de las colinas dominando un amplio horizonte, inmersa en un paisaje extremadamente árido y difícil para el hombre, sólo las orillas del Bergantes que domina desde su singular altura ofrecen las escasas tierras de cultivo verdaderamente fértiles. Es precisamente allí, en ese entorno "sugerente" donde se alza el santuario. Sugerente y significativo, lugar elegido para ser santificado por mor de la naturaleza, en definitiva "lugar descubierto" y no "elegido", y utilizo esta palabra en su estricto sentido profano, por el hombre ávido de "signos" trascendentes de una voluntad superior tan fuera de sus posibilidades, y que se plasma cabalmente en el "misterio" de ciertas encrucijadas geográficas. Ciertas y no todas, pues es justamente en esa diferencia en donde se manifiesta una escisión profunda en el paisaje, según posea o no un "sentido" autónomo e independiente del hombre, repito una vez más, y no creado por éste. Así podemos distinguir entre espacios profanos, o sea aquellos que no son manifestación de

nada por oposición a los plenos de significado que denominaremos "espacios sagrados". Un tipo específico de "realidad" se hace allí patente, o por mejor decir son espacios "reales" por antonomasia en el sentido que para la mentalidad religiosa tradicional tiene esta "realidad": soporte y sostén de lo sagrado, materialización concreta y visible de la trascendencia.

Conforme a esta perspectiva no dudamos en considerar al monte de la Balma, al lugar geográfico que domina, se asienta a su situación con respecto al entorno geográfico que domina, como uno de esos "espacios sagrados" y en consecuencia como "ahistórico" por naturaleza. Remontarse a sus orígenes, a los orígenes de su sacralización es penetrar en el campo de lo sobrehumano, lugar, en definitiva, propio del mito aunque este se exprese en referencias a hitos comprobables por la experiencia profana del acontecer que denominamos historia. Esta es la razón que nos obliga a adoptar de partida el punto de vista mítico, su "historia sagrada", su metahistoria.

I. LEYENDA DE LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LA BALMA

Como en tantos y tantos santuarios de profunda veneración popular, su cristianización pasaba ineludiblemente por la mitificación del lugar dentro de sus propios contenidos doctrinales.

Las imágenes sagradas y en especial las marianas van a proporcionar el vehículo necesario para incluirlos en la economía de la salvación. Cada una de estas imágenes sublimadas y trascendidas hasta ser encarnaciones visibles de la divinidad sentida como lejana por la gran masa del pueblo, se convertirán en el sustituto de esos mismos personajes divinos que la abstracción teológica sitúa en las alturas de un cielo tan poco palpable, tan difícil de experimentar.

Poco a poco van así surgiendo esos hitos geográficos sacralizados por la presencia directa de la divinidad, "elegidos" por propia voluntad para establecer allí su morada y sólo desde allí dispensar los favores que los humanos esperan.

La Balma para no ser una excepción, se "cristianiza" por la presencia de una imagen mariana venerada bajo la advocación de la "Virgen de la Balma". Pasemos a relatar la leyenda de su ocultación y aparición milagrosa.

a) Ocultación de la imagen de Ntra. Sra. de la Balma:

Esta primera parte de la leyenda es sin duda la más plagada de elementos ideológicos, sancionando una nueva situación socio-religiosa. Por esta razón se hace hincapié de una cierta visión de la historia de España configurada por la constante presencia de la divinidad protectora.

En este marco espacio-temporal se



produce la ocultación de la imagen sagrada en un intento de ponerla a salvo de la persecución sarracena, con el ánimo de recuperarla en tiempos más tranquilos. Pero he aquí que los años fueron pasando, muriendo aquellos que ocultaron la imagen, perdiéndose por completo la memoria de su existencia.

b) Aparición milagrosa de la imagen:

En el momento de su aparición milagrosa hemos dado ya un salto de varios siglos en la historia. A la ocupación musulmana sucede la reconquista de los territorios del Maestrazgo con Morella a la cabeza. Es el año 1233, ha sido superado ya el largo paréntesis de postración cristiana (pues así interesa presentarlo desde una cierta perspectiva providencialista), la vieja (!) fe de los antepasados ha triunfado plenamente en la dura prueba.

A la restauración cristiana corresponde el hallazgo milagroso. Claramente la exposición legendario-ideológica, retoma el hilo de la narración tendiendo un puente sobre los siglos oscuros de la ocupación, uniendo de esta forma las dos orillas "cristianas" (en el sentido ideológico, que no en el de la experiencia religiosa), proporcionando así el pilar sancionador de la Reconquista (y nótese que la palabra "Reconquista" significa literalmente "volver a conquistar").

La monotonía con que se repite este tipo de "leyendas Reconquista-

doras" por toda la geografía peninsular, no tiene desde este ángulo, nada de extraño.

Pero la imagen de la Virgen es sin duda mucho más: por un lado, el de la experiencia religiosa tradicional individual y colectiva, "es" la propia Madre del Salvador la que allí se encuentra, concentra en esa talla un tanto tosca los poderes suprahumanos de la divinidad. No se entiende con ello que damos como depositaria de todo sentido trascendente a la imagen material, muy al contrario ella plasma la voluntad divina (no se olvide que en la leyenda la imagen aparece "al lado" de la propia Virgen iluminada con luz sobrenatural) de sacralización de un espacio concreto a saber el monte de la Balma e inscrito en él la cueva en donde se la adora. Existe pues una relación inextricable entre la divinidad y su casa, el "Templo" que es lo que propiamente la convierte en un "espacio sagrado". La prueba contundente de esta afirmación la tenemos en que al destruirse la imagen antigua y ser sustituida por otra que los devotos consideran "idéntica", no por eso disminuye el fervor religioso que empuja a los fieles a visitar la Balma. Que aquel monte es un lugar sagrado lo demuestra la creencia supersticiosa, constatada desde antiguo, en la eficacia especial de los polvos de la cueva en donde fue hallada la Santa Virgen.

La aparición se produjo en la cueva donde actualmente se la venera, a un pastor manco que se encontraba

en aquellos riscos cuidando su rebaño. Superado el primer momento de estupor la Virgen se dirige a él diciéndole que se dirija al pueblo de Zorita para comunicar a sus vecinos y el sacerdote su "voluntad" de edificar "en ese mismo lugar" un templo, y añade la leyenda "en él será refugio de toda esta comarca, hallando abierta la puerta de mi misericordia por el instrumento devoto de esta mi imagen que dejo aquí para manifestación de esta verdad y crédito de esta mi promesa".

Dicho esto la Virgen desapareció dejando allí la imagen que la representaba y produciendo el milagro de devolver al pastor el brazo que le faltaba impidiendo así que la duda sobre la veracidad de la aparición pudiera prender en su pensamiento.

Acto seguido el pastor regresa al pueblo comunicando a sus moradores el milagro. La duda que surge en un primer momento queda superada al ver el milagro obrado por la Virgen devolviendo al pastor el brazo que le faltaba.

Así persuadidos se dirigen al lugar de la aparición encontrando la imagen tanto tiempo oculta, trasladándola a Zorita para que allí recibiera culto y los ciudadanos especiales que merecía. Sin embargo al amanecer del siguiente día la imagen ya no se encontraba en la iglesia parroquial, comenzó la búsqueda yéndola a encontrar en la cueva de la Balma, lugar de su primera aparición al pastor. De esta forma ma-

nifestaba la Virgen su voluntad de recibir culto en dicha cueva y **sólo allí**.

Nos interesa destacar:

—El papel jugado por el pastor tan común en las leyendas de este género y que por ser un lugar común muy extendido refleja sin duda una constante del pensamiento tradicional.

En este como en la mayoría de los casos **el pastor es el mensajero de la divinidad**, el intermediario entre ésta y la comunidad. Es además el único al que es dado presenciar la aparición de forma directa y por lo maravilloso de la misma y su papel de mensajero es al tiempo el sujeto paciente de la duda de toda la comunidad que se descarga contra su persona. A esto añade la singularidad de ser el encargado, por delegación de la divinidad, de guiar al pueblo en el cumplimiento de ciertos designios celestiales, en definitiva de conseguir ver realizada su voluntad.

Antecedentes en el cristianismo y fuera de él no faltan y sería muy interesante estudiar la figura del pastor en la mística de las religiones históricas.

—La divinidad, en este caso la Virgen, bajo su advocación local de la Balma se nos presenta como protectora de una determinada comunidad humana específica, los habitantes de Zorita, y por extensión en símbolo de su identidad místico religiosa, vértice de su solidaridad.

Esto en el sentido estricto, en sentido amplio como protectora de un determinado ámbito geográfico, "refugio de toda esta comarca", proporcionando de esta manera una identidad complementaria místico-geográfica patente en las rogativas y romerías de gran número de pueblos en particular los situados a orillas del río Bergantes que acuden en fechas determinadas del año a implorar la protección de la Virgen de la Balma primordialmente en circunstancias de extrema necesidad (sequías pertinaces, epidemias, y en general en todo tipo de catástrofes colectivas).

—Manifestación de la voluntad divina de adscribir su lugar de habitación a un espacio determinado, a saber la cueva de la aparición. Los medios de los que se vale para vencer la obstinación popular son generalmente como en este mismo caso, la desaparición repentina regresando a la cueva ya consagrada por su aparición milagrosa, convenciendo así a los habitantes de Zorita de que allí y sólo allí quiere permanecer y ser adorada.

Muchas más conclusiones se podrían desprender del análisis pormenorizado de la leyenda, pero basten por ahora con estas notas en mor del escaso espacio de que disponemos.

Pasemos a continuación a estudiar brevemente las fiestas que en su honor se celebran todos los años. Dejemos el espacio sagrado para introducirnos en

lo que Eliade llama el "Tiempo sagrado".

2. LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE LA BALMA

Se celebran propiamente los días 7 y 8 de Septiembre y son al tiempo las fiestas de la Villa de Zorita. La descripción que adjuntamos la debo al libro de Ramón Ejarque (1934), actualmente los cambios que ha sufrido, de toda índole, la mutilan en gran manera con lo que optamos por describirla tal y como se celebraba antiguamente.

... Día 7 Víspera: Por la noche en Zorita procesión nocturna hasta un templete en las afueras del pueblo, procedida la comitiva por el baile de las **gitanillas** y el de las **labradoras** dirigidas por un zagal vestido de pastor que golpea rítmicamente al suelo con un cayado. Acto seguido el pastor canta una loa a la imagen (que es una copia de la que se venera en la Balma y que los vecinos conocen como "la camarera de la Virgen") invitándola a que entre en la villa. La procesión se encamina a la iglesia parroquial precedida de las danzas, al llegar, un segundo pastor (sin duda figurando al de la leyenda) dirige a la imagen otra loa adornada con múltiples requiebros y confesiones de amor y veneración invitándola finalmente a entrar en el templo.

... Día 8: A las 7 de la mañana nueva procesión con la imagen de la Virgen en dirección al santuario de la Balma. Al inicio se sitúan los cabezudos y detrás un grupo de "caballets", ejecutando una danza que imita en sus movimientos las embestidas de los caballos. Los caballets se tocan con un gorro militar y llevan a la cintura un armazón a modo de caballo. Detrás los Santos y luego las danzas de gitanillas y labradoras, otra de niñas llamada "els negrets", otra de niñas u la

"dels esclaus". Esta última compuesta por niños cogidos a una gruesa cadena dirigidos por un anciano vestido de moro, seguían a la imagen de la Virgen del Carmen por no tener la de la Merced.

En la danza de niñas llamada "dels Vergins" iban vestidas de Virgenes con palmas en las manos.

Al llegar la imagen de María frente a la cruz de piedra (llamada "Peiro" repetidas veces en los documentos contemporáneos a su construcción citados por Ejarque) surge de improviso un diablo cubierto todo el cuerpo con repelentes dibujos multicolores a base de lagartos y en general alimañas, protegida la cabeza con un casco y portando en las manos un escudo y un tridente de madera respectivamente. Se planta delante de la procesión y conmina a los asistentes a seguirle y abandonar el culto de María a lo que éstos se niegan de viva voz. A las razones siguen las amenazas que provocan la aparición en escena de un ángel que sale en defensa de los fieles. Se enzarzan diablo y ángel en dura lucha venciendo este último, finalizando la representación con una exhortación del ángel vencedor a perseverar en amor y devoción a la Virgen de la Balma, confiando en que ella no dejará desatendida ninguna de las peticiones que se le haga.

Se pone de nuevo en marcha la procesión llevando al diablo sumiso detrás de las andas sobre las que descansa la imagen, custodiado siempre por el ángel.

En el Santuario misa solemne y por la tarde en algunas ocasiones, por especial agradecimiento del pueblo o con motivo de buenas cosechas, se escenificaba el "Castell dell foch", lucha entre moros y cristianos de tan arraigada tradición levantina.

Como personaje complementario tenemos que citar a la "máxquera", hombre con vestido grotesco de diablo



que encabezaba la procesión y cuya misión era despejar de gente el trayecto valiéndose de un azote de piel. El mismo cometido realizaba en las danzas. Iba cubierto con una máscara y como se ve no se diferenciaba en absoluto de los enmascarados o "botarga" que actúan en tantas fiestas como auxiliares o directores a modo de cargo público con autoridad sobre los concurrentes, y no pocas veces pagados por el propio ayuntamiento.

Lo que nos interesa de la fiesta es que "repite" el acontecimiento mítico que relata la leyenda; es decir representa paso a paso la llegada de la imagen de la Virgen acompañada de solemne procesión a la Villa de Zorita, su traslado al templo parroquial y su marcha en la madrugada del día siguiente hacia la montaña de la Balma, para ser instalada allí definitivamente.

Es claro que repite sin lugar a dudas el acto fundamental del Santuario, el propio acto de su "creación" como tal.

Como dice Eliade la fiesta es "repetición de un acto primordial" **reactualización** ahistórica de un tiempo mítico perdido en los orígenes. Estructura que se descubre en las fiestas de la Balma y es extensible a gran parte de las españolas.

3. ROMERIAS Y ROGATIVAS A LA BALMA

Además de la fiesta arriba descrita algunos pueblos de la comarca tanto pertenecientes a la provincia de Castellón como a la contigua de Teruel, todos próximos al Santuario, organizan en determinados días del año romerías y rogativas a Nuestra Señora de la Balma, documentadas algunas de ellas incluso en fechas muy tempranas (la de Castellote, sin duda la más antigua e importante, data de 1408).

Siguiendo las propias palabras de la Virgen en el momento de su aparición, "en él será refugio de toda la comarca", acuden al santuario en momento de calamidades públicas, principalmente a causa de prolongadas sequías.

La gran mayoría son de carácter penitencial con la consiguiente austeridad que caracteriza a este tipo de romerías. Por lo general la componen exclusivamente hombres vestidos de forma específica, descalzos e ingiriendo alimentos en escasa cantidad durante los días que dura. Al santuario se dirigen unos y otros a pie y allí celebran una Misa y recitan los Gozos de la Virgen para regresar al día siguiente a sus respectivas poblaciones.

Para la mentalidad religiosa tradicional las calamidades públicas son consecuencia de los pecados acumulados por la comunidad que provoca el castigo divino en forma de epidemias, malas cosechas, sequías, etc. Para lavar el pecado colectivo y volver

a conquistar la protección divina es precisa un acto de sumisión que lleva implícito la mortificación.

Los romeros son precisamente los encargados de purificar ritualmente a la comunidad a través del propio sufrimiento.

A continuación enumeramos los lugares que visitan el Santuario:

- Reino de Aragón:

- Iglesuela y Mas de las Matas. Ambos sin día fijo. Son los únicos en que una comisión formada por concejales y clero cumple la promesa en nombre de la población.
- Las Parras: el tercer día de Pascua de Resurrección.
- Aguaviva.
- Castellote: primer lunes de Mayo. En 1890 por causas que no vienen al caso, se interrumpió la romería, cumpliendo el voto en la Ermita de la Virgen del Agua levantada a tal efecto en el propio Castellote.

- Reino de Valencia:

- Olocau: acuden en rogativa penitencial únicamente los años de calamidades públicas.
- Villosres: la rogativa se celebra el día de S. Vicente Ferrer.
- Chiva: el primer domingo después de la Ascensión.
- Ortells: visita La Balma dos veces al año, el 8 de mayo y el 27 de septiembre.
- Palanques: Celebra su rogativa el día de San Marcos.
- Morella: Antiguamente acudía a la Balma en romería cada tres años, los restantes acudía a Ntra. Sra. de Vallibana y a Ntra. Sra. de la Fuente de Castellfort.
- Zorita: siete veces al año, a saber, el segundo día de la Pascua de Resurrección, el día de San Roque y el del Nacimiento de Ntra. Sra. directamente, e indirectamente el día de San Marcos y el 1 y 3 de mayo.

4. LOS ENDEMONIADOS DE LA BALMA

Gran parte de la fama del Santuario de la Balma se debe, o mejor se debía, a la concurrencia los días de la fiesta de gran número de enfermos, epilépticos, etc., agrupados en general bajo el calificativo "dels malignes". Llevados por sus familias la víspera de la fiesta se les introducía, no sin gran derroche de energías a causa de las contorsiones y forcejeos de los enfermos, en la cueva de la Virgen. Una vez allí se les ataban unos lazos en los dedos de las extremidades, pies y manos, para que el demonio que supuesta-

mente habitaba en su interior; saliera del cuerpo por aquella parte, pues de lo contrario se aseguraba que si salía por los oídos, ojos o boca el enfermo quedaría sordo, ciego o mudo respectivamente.

Se les colocaba en círculo en torno a la Imagen y mientras se recitaban los Gozos al enfermo blasfemaba y se contorsionaba haciendo muecas y excesos de todo tipo. Cuando se soltaba un lazo era recibido por los asistentes con grandes muestras de júbilo pues era la señal de que un demonio había dejado el cuerpo de su víctima. Unos y otros zarandeaban al enfermo al tiempo que increpaban a Lucifer valiéndose para ello incluso de insultos.

El exorcismo se realizaba la víspera de la fiesta, pues se creía que la Virgen solo sanaba a los enfermos durante las veinticuatro horas que precede a su fiesta.

Baste con esta somera exposición para dar una idea de los endemoniados de la Balma y el rito místico-curativo que nos es imposible analizar pero que nada tiene en común con el pragmatismo desde los que muchos juzgan y condenan estos fenómenos. A "realidades" específicas corresponden "curaciones" específicas que como en este caso, muchas veces están ubicadas en unas orbitas complementariamente alejadas de la nuestra.

BIBLIOGRAFIA:

A) La Balma

- Como fuente primordial, el libro de **GASPAR DE LA FIGUERA** "Miscelánea Sacra", 1658. Se trata de un poema religioso destinado principalmente a historiar el Santuario de La Balma.
- Una recensión del anterior fue el libro publicado por el **DR. MATEU** en el siglo XVII.
- Utilizando ambas fuentes y completándolas con documentos privados que obraban en el propio Santuario y en la Villa de Zorita, aportando datos de su Historia reciente: **RAMON EJARQUE** "Historia de Nuestra Señora de La Balma". Tortosa, 1934. Este libro me ha servido de base documental para el presente trabajo.

B) Leyendas marianas

- Es interesante consultar, aunque ceñido a la provincia de Guadalajara: **LOPEZ DE LOS MOZOS** "Lugares comunes en la mariología de la provincia de Guadalajara", en "Notas de Etnografía y Folklore" del mismo autor, pp. 11 a 68.
- Para los Pirineos: **JOAN AMADES** "Imágenes marianas de los Pirineos orientales" R.D.T.P. con gran aporte de datos legendarios.

C)

- Conceptos de "espacio sagrado" y "tiempo sagrado" en el libro clásico: **MIRCEA ELIADE** "Lo sagrado y lo profano".